

3



Vers. 1. Señor, tú nos has sido refugio de generación en generación. [*Señor, tú nos has sido por refugio De generación en generación. RVR77*] [*Señor, tú has sido nuestro refugio generación tras generación. NVI*] [*Señor, tú nos has sido refugio de generación en generación. LBLA*]

*Señor, tú nos has sido por refugio*²⁴ *de generación en generación.* El salmo por completo ha de ser considerado como una reflexión escrita para las tribus de Israel en el desierto. Sólo así alcanzaremos a percibir el significado primario de cada versículo. Lo que Moisés viene a decirles es: «A pesar de que seamos ahora peregrinos en el desierto, tenemos refugio y amparo en Dios, como lo tuvieron nuestros padres cuando saliendo de Ur de los Caldeos moraron en tiendas entre los cananeos».²⁵ A los creyentes, los

²⁴ En hebreo מַעֲוֶה *mā'ōwn*. KRAUS indica que: «es propiamente la guarida de los animales (Nahúm 2:12, Jeremías 9:10, 10:22, 49:33, 51:87). Y luego también la morada o el lugar de residencia de Dios (Deuteronomio 26:15, Jeremías 25:30, Salmo 68:6 y otros). En la raíz מַעֲוֶה se expresas la idea de “ocultarse, ponerse a cubierto”».

²⁵ Génesis 12:1-9.

santos del Señor, es el propio Dios auto-existente²⁶ quien les sirve de morada, lo cual suple con creces las ventajas la más suntuosa mansión; él es quien da cobijo, consuela, protege, preserva y mim a todos los que son suyos. Las zorras tienen guaridas, y las aves del cielo nidos,²⁷ pero los santos moran en su Dios, y así lo han hecho por todas las edades. No es en el tabernáculo o en el templo donde habitamos, sino en Dios mismo; y así ha sido siempre, desde que la Iglesia existe en el mundo. Y nunca hemos tenido que cambiar de residencia. Los palacios de los reyes se han desvanecido bajo la mano destructora del tiempo; o bien han sido incendiados y han quedado únicamente ruinas humeantes; pero la dinastía imperial del cielo jamás ha perdido su habitación real. Visitad el Palatino en Roma y ved cómo los orgullosos Césares han sido olvidados por aquellas paredes que un día hicieron eco de sus despóticos decretos y retumbaron bajo los aplausos de las copiosas naciones sobre las que regían;²⁸ y después, volved los ojos hacia arriba, contemplad al Señor Jehová que vive eternamente, y veréis que el hogar divino de los fieles es intocable, no afectado en modo alguno por el paso del tiempo ni el dedo de la decadencia. Donde habitaron nuestros padres a lo largo de cien generaciones, allí habitamos nosotros todavía. Es con respecto a los santos del Nuevo Testamento que el Espíritu Santo exclama: *“El que guarda sus mandamientos, permanece en Dios, y Dios en él”*²⁹. Y es la propia boca divina la que afirma: *“Permaneced en mí”* y luego añade *“el que permanece en mí, y yo en él, éste*

²⁶ La expresión original es *“the self existent God”*, es decir, “que existe por sí mismo”.

²⁷ Mateo 8:20.

²⁸ Eclesiastés 1:14.

²⁹ 1^a Juan 3:24.

lleva mucho fruto”³⁰. No hay nada más dulce y deleitoso que dirigirse al Señor, como hizo Moisés, diciéndole: “*Señor, tú eres nuestra morada, nuestro refugio*”, y es sabio y prudente obtener de la condescendencia eterna del Señor las razones para esperar misericordias, presentes y futuras. Como hace el salmista en el salmo siguiente, el Salmo 91, en el que describe majestuosamente la seguridad absoluta de aquellos que habitan al abrigo del Altísimo y moran bajo la sombra del Omnipotente.

C. H. SPURGEON

Señor. Observemos el cambio progresivo en los nombre de Dios utilizados en este salmo. Moisés comienza con una declaración de la majestad del Señor: *Adonay*.³¹ Pero cuando llega al versículo trece abre su oración con el Nombre utilizado para referirse al pacto de gracia y misericordia con Israel: *Yehovah*.³² Y finalmente los fusiona cuando llega al versículo diecisiete suplicando que sobre el pueblo escogido se manifieste la hermosura de el Señor nuestro Dios: *Adonay-Elohenu*.³³

CRISTOPHER WORDSWORTH [1807-1885]
 “*Commentary on the Whole Bible*”, 1856

Señor, tú nos has sido por refugio de generación en generación. Muchos son los que oran implorando la ayuda de Dios, pero ello no significa que vayan a ser escuchados ni que reciban la protección divina que solicitan. Porque le buscan e imploran ocasionalmente, sólo

³⁰ Juan 15:4-5.

³¹ En hebreo אֲדֹנָי *'ādōnāy*.

³² En hebreo יְהוָה *yehôvâh*.

³³ En hebreo אֲדֹנָי אֱלֹהֵינוּ *'ādōnāy 'ēlōhēnū*.

en momentos álgidos de tormenta, cuando fracasan en todos los demás recursos, refugios y protecciones. El cristiano debe mantenerse en comunicación constante con Dios; debe morar de forma permanente bajo la sombra del Omnipotente, día tras día; no acudir a él ocasionalmente y con apresuramientos, reclamando su amparo cuando todo lo demás falla.

THOMAS MANTON [1620-1677]
“Two Sermons on Psalm 90”, 1681

Señor, tú nos has sido por refugio de generación en generación. Este exordio o introducción al Salmo 90 respira vida, atañe una cierta esperanza de resurrección y vida eterna. Pues invoca a Dios, que es eterno, como *nuestra habitación*; o mejor, *nuestro lugar de refugio* a cuyo amparo podemos acudir en busca de seguridad y protección.³⁴ Y si Dios es

³⁴ Dice al respecto BASILIO DE CESAREA [326-379]: «Sí, Dios es nuestro refugio, nuestro “*amparo y fortaleza*” (Salmo 46:1). ¿Y para quiénes es Dios refugio, amparo y fortaleza? Para todos aquellos que pueden exclamar: “*Todo lo puedo en Cristo que me fortalece*” (Filipenses 4:13). Y en este sentido, es privilegio de muchos poder decir “*Señor, tú eres mi refugio*”, de todos aquellos acogidos al don de la gracia. Pero poder decirlo en el sentido absoluto en que lo decía el salmista, ya es otra cosa, eso es facultad sólo de unos pocos. Ya que no son tantos, sino más bien pocos, quienes se muestran capaces de poner su confianza en Dios de un modo absoluto, esto es, capaces de desterrar todo lo humano y acogerse única y exclusivamente a él; dejar a un lado todo lo terreno y en todas sus inquietudes, anhelos y esperanzas, depender de Dios en el mismo sentido vital en que dependen del aire que respiran. Pues tan pronto como las aflicciones nos acosan y amenazan, nuestra humanidad nos atenaza, llevándonos a buscar refugio en cualquier parte menos en Dios. ¿Tenéis un niño enfermo? Corréis de un lado a otro buscando curanderos que alivien su dolencia con encanta-

nuestra morada, y Dios es vida, y nosotros moramos en él, la conclusión necesaria es que moramos en la vida, y por tanto, viviremos para siempre (...) Pues ¿quién se atreve a llamar a Dios morada o refugio de los muertos? o ¿quién es capaz tacharle de sepulcro? ¡No!, Dios es vida, y los que moran en él y permanecen en él como su refugio, viven. Es en este sentido que Moisés, desde la introducción misma del salmo, antes soltar los rayos y truenos de la cólera divina, fortifica a los temblorosos alentándoles a que se agarren firmemente al Señor como lugar de morada de los vivientes, que oren a él y depositen en él su confianza, puesto que: *“tú has sido nuestra habitación”*. Es un concepto extraordinario que no tiene equivalente en ningún otro lugar de la Sagrada Escritura: Dios como nuestra morada. En otros pasajes las Escrituras dan a entender lo opuesto, describiendo a los creyentes como templos de Dios en los cuales Dios habita: *“Porque el templo de Dios es santo, y vosotros sois ese templo”*, les dice Pablo a los Corintios.³⁵ Pues bien, Moisés nos ofrece la versión opuesta, afirmando en este caso que somos nosotros quienes habitamos en Dios. Porque la palabra hebrea מִן־עֵינַי *mā‘ōwn*

mientos y prácticas supersticiosas, mediante fórmulas mágicas y exorcismos practicados sobre el cuerpo y alma de un inocente; o finalmente acudís a un médico para que le administre pócimas y medicinas, relegando a Aquel que tiene verdadero poder para sanar. Si habéis tenido un sueño que os inquieta, vais raudos a consultar a un adivino. Y si os sentís temerosos de un enemigo, contratáis un par de guardaespaldas. Dicho de otro modo, con vuestras acciones contradecís de continuo vuestras palabras; con vuestros hechos refutáis y desmentís vuestras afirmaciones; en tanto que por un lado os dirigís a Dios confesándole como vuestro refugio, a la vez que buscáis por el otro amparo en toda suerte de soluciones terrenales, inútiles y vanas. Para el justo, Dios es su único y particular amparo, su fuente exclusiva de verdadero auxilio fortaleza».

³⁵ 1^a Corintios 3:17.

significa propiamente “lugar de habitación o morada”, como cuando la Escritura dice: “*en Sion está su morada*”³⁶, utilizando la palabra מְנוּחָתָא *ūmə ‘ōwnāṭōw* de la misma raíz מָנָח *mā’ōn*. Y puesto que el propósito de toda morada es ofrecer seguridad, la traducimos por “refugio” o “lugar de refugio”, porque es lo que quiere decir. Moisés habla con cuidado y explica con claridad que todas nuestras esperanzas han de estar puestas en Dios, y garantiza a quienes van a orar a Dios que sus esfuerzos no serán en vano, ni morirán, ya que han hecho de Dios su lugar de refugio y de la majestad divina su morada, en la que podrán permanecer seguros para siempre. Pablo se expresa en estos mismos términos cuando escribe a los Colosenses diciéndoles: “*vuestra vida está escondida con Cristo en Dios*”³⁷. Por tanto, la forma más clara y luminosa de expresar esta idea, es decir que “los creyentes *viven en Dios*”, mucho mejor que decir que es “Dios quien *vive en ellos*”. Dios habitaba en Sión de manera visible. Pero ahora las cosas han cambiado. Y puesto que ahora es él (el creyente), quien está en Dios y habita en Dios, está claro que no puede ser expulsado ni trasladado, porque Dios es un tipo de morada que no expira. Cuando Moisés afirma que Dios es nuestro refugio, nuestra morada, trata de describir la realidad más evidente de vida: no en la tierra, no en el cielo, no en el paraíso, sino simple y llanamente, en Dios mismo. Si nos aproximamos a este salmo dándole este enfoque, se nos hará dulce y utilísimo en todos los sentidos. Cuando yo era un monje y leía este Salmo, con frecuencia me sentía en la necesidad a soltar el libro y abandonar su lectura. Porque entonces ignoraba que los terrores que en él se describen no son aplicables al creyente, al alma renovada y reavivada. Tampoco

³⁶ Salmo 76:2.

³⁷ Colosenses 3:3.

co sabía que Moisés estaba dirigiéndose a una multitud terca y orgullosa, que ni entendía ni se preocupaba por la ira de Dios, y que no se sentía humillada por las muchas calamidades que padecía, ni tan siquiera ante la perspectiva de una muerte cercana.

MARTÍN LUTERO [1483-1546]
 “*Enarratio Psalmi 90*”, 1534

Señor, tú nos has sido por refugio de generación en generación. En esta primera parte el profeta reconoce que Dios, a lo largo de todos los tiempos y edades, ha tenido un cuidado especial de sus siervos y de sus santos proporcionándoles todas las cosas necesarias para la subsistencia; ya que es obvio que con el uso del término hebreo מָוֶן *má'ón*, “*lugar de morada*”, “*habitación*” o “*refugio*”, el profeta entiende el conjunto de todas las ayudas y consuelos necesarios para la vida, tanto para el sustento como para la protección. Es preciso recalcar que disponer de una habitación, de unas paredes con un techo bajo el cual refugiarse, no implica sólo la idea de un lugar donde evitar las inclemencias del tiempo y guardar en su interior los objetos y útiles necesarios para la vida; o de un alojamiento confortable donde descansar del trabajo diario, relacionarnos con nuestros deudos y otros semejantes y dar gloria a Dios; sino también un lugar de protección y refugio, donde evitar los embates de las bestias salvajes y atrincherarnos ante posibles ataques de nuestros enemigos. Pero el profeta parece remarcar aquí una providencia divina especial y de carácter más directo: “*tú nos has sido refugio*”, a aquellos que se sentían más olvidados y desamparados de entre todos los pueblos de la tierra. Pues mientras las demás gentes contaban con habitaciones y moradas arraigadas en la tierra, viviendo rodeados de comodidades en casas y edificios dentro de ciu-

dades fortificadas, el pueblo de Dios deambulaba siempre de un lado para otro sin casa y sin hogar. A Abraham Dios le sacó de su país natal, de la casa de su padre, donde con toda probabilidad habitaba en un edificio bien construido y gozaba de copiosas rentas, y le mandó vivir como extranjero en un país foráneo, en medio de gente extraña a la que no conocía; morando en tiendas, pabellones y cabañas, con pocas esperanzas de poder asentarse y vivir en un lugar fijo y cómodo.³⁸ Y su posteridad vivió de manera similar: Isaac, Jacob y los doce patriarcas, deambularon de un lugar a otro en la tierra de Canaán; de allí se trasladaron a la tierra de Egipto, donde habitaron como inquilinos, hasta caer finalmente en tal cautiverio y esclavitud, que más les hubiera valido permanecer deambulando de un lugar a otro sin casa y sin hogar.³⁹ Tras esto, deambularon por cuarenta años (época en la que fue escrito este salmo) por un desierto desolado, cambiando de un lugar a otro como si estuvieran en un laberinto. De modo que entre todos los pueblos de la tierra, el escogido por Dios vivía como peregrino y proscrito, sin casa ni hogar. Por ello el salmista enfatiza que era Dios mismo, directamente y a través de su extraordinaria providencia, quien los había protegido por muchas épocas, constituyéndose en su habitación y refugio; hasta el punto que cuanto más privados estaban de las comodidades comunes de esta vida, más cercanos estaban de Dios, que seguía a su lado supliendo por vías extraordinarias todo aquello que pudiera faltarles y que los demás suelen obtener por cauces ordinarios.⁴⁰ Meditar debidamente en esta realidad aportará mucho gozo y consuelo a numerosos hijos de Dios que a veces se sienten perplejos y humillados, al constatar que la

³⁸ Génesis 12:1-3.

³⁹ Números 14:20-35. Deuteronomio 26:6-10.

⁴⁰ Como fue el caso del Maná o las codornices (Éxodo 16:1-36).

condición de mortales es común a todos los seres humanos, con independencia de que confíen en Dios y dependan de él en una manera especial.

WILLIAM BRADSHAW [1571-1618]

“A Meditation of Man’s Mortalitie. Containing an Exposition of the Ninetieth Psalme”, 1621

Tú nos has sido por refugio o morada. Dios creó la tierra firme para que la habitaran las bestias del campo, el mar para los peces, el aire para las aves, y el cielo para los ángeles. Y todo ello con un propósito: que el hombre, al carecer de morada propia, se viera en la obligación de morar en el propio Dios y buscar refugio únicamente en él.

GIOVANNI PICO DELLA MIRANDOLA [1463-1494]

“Oratio de hominis dignitate”, 1486

Vers. 1, 2. El consuelo del creyente ante las miserias de esta corta vida terrenal, surge del decreto de su elección y del pacto eterno de redención, establecido en beneficio suyo en el consejo y propósito de la Santísima Trinidad, y en el cual se acordó desde antes de la fundación del mundo, que el Verbo hecho carne sería el Salvador de los escogidos.⁴¹ Las afirmaciones que se hacen en el Salmo 90 referentes a la eternidad de Dios, son en relación al pueblo escogido: *“Tú nos has sido refugio de generación en generación”* (90:1), y *“desde el siglo y hasta el siglo, tú eres Dios”* (90:2). Lo cual en esencia viene a decir: “desde el siglo y hasta el siglo tú eres el mismo Dios, inmutable e inalterable en sus propósitos y en su afecto hacia nosotros que somos tu pueblo, y por tanto, *eres nuestro Dios, desde el siglo y hasta el siglo*, en lo

⁴¹ Salmo 2:7; 110:4; Filipenses 2:5-11.

EL TIEMPO

que respecta a tu propósito eterno de amor: al elegirnos, y al redimirnos por medio del Redentor”⁴²

DAVID DICKSON [1583-1663]

“*A Brief Explication of the Psalms from L to C*”, 1655

Vers. 1, 2. Si bien el hombre es efímero, Dios es eterno.

JAMES HAMILTON [1814-1867]

“*Moses, the man of God*”, 1876

Vers. 1-6.

*Dios nuestro apoyo en los pasados siglos,
nuestra esperanza en años venideros,
nuestro refugio en hórrida tormenta,
y nuestro amparo eterno.*

*Bajo la sombra de tu augusto trono,
en dulce paz tus santos residieron;
tu brazo solo a defendernos basta,
y nuestro amparo es cierto.*

*Tú conviertes, Señor al hombre en polvo,
el mismo polvo que brotó primero;
y cuando lanzas la palabra “Vuelve”
te obedece al momento.*

*En nuestra vida toda y en la muerte,
en tu promesa nuestra fe ponemos;
y nuestros hijos cantarán gozosos,
cuando hayamos ya muerto.*⁴³

⁴² Hebreos 13:20.

⁴³ Algunos revisores modernos de nuestros himnarios han sustituido la última línea de esta estrofa por las palabras “*guardando tus preceptos*” o algo similar. Posiblemente, la idea de que los padres

*“Con vosotros estoy” el Señor dice;
 “Mis santos gozarán seguro puerto,
 no abandono jamás al que es mío,
 por quien yo mismo he muerto”*

*Dios nuestro apoyo en los pasados siglos,
 nuestra esperanza en años venideros,
 sé tu nuestra defensa en esta vida
 y nuestro hogar eterno.*

ISAAC WATS [1674-1748]⁴⁴

Himno “*Our God, Our Help in Ages Past*”

adaptado al español por JOSÉ M. DE MORA (-1862)

afirmen que sus hijos cantarán gozosos cuando ellos hayan muerto les pareció demasiado fuerte y poco digerible para las mentes actuales del siglo XXI, o posiblemente no entendieron el sentido y la relación de estas palabras con el contexto histórico del salmo. Los israelitas para quienes Moisés escribió originalmente el Salmo 90 sabían bien que habían sido condenados por Dios a morir en el desierto, toda la generación entera que salió de Egipto. Pero como bien explican más adelante tanto el propio Spurgeon como JOSEPH FRANCIS THRUPP [1827-1867] al comentar los versículos dieciséis (90:16): “*Manifiéstese a tus siervos tu obra, y tu gloria sobre sus hijos*”, y diecisiete (90:17) donde pide: “*La obra de nuestras manos confirma*” (Ver comentario de Thrupp en Vers. 16-17, en este mismo Salmo 90) «Se conformaban con vivir y morir como peregrinos, siempre y cuando supieran que a través del trato severo que les estaba dando, Dios preparaba poco a poco el camino hacia esa manifestación gloriosa de bendición que sería la porción de sus descendientes». ¡Esto es lo que el poeta tenía en mente al escribir “cuando hayamos ya muerto”! Los revisores españoles del himno no lo entendieron y cambiaron las palabras del himno original por algo más acorde con el pensamiento contemporáneo. ¡Qué atrevida es la ignorancia!

⁴⁴ Spurgeon incluye aquí un hermoso poema inglés de SIR FRANCIS BACON [1561-1626] sobre el Salmo 90 que comienza diciendo: “*O Lord, thou art our home, to whom we fly*”. Hemos considerado más